



TOMAR DECISIONES

PAULA CASANOVA

PROFESORA DE FILOSOFÍA

Cada vez con mayor énfasis, echamos un vistazo a las pruebas de selección de personal que realizan las empresas, dentro de las cualidades hombre-mujer pretendidas, se valora muy positivamente un apartado que indica el grado de criterio propio y el poder de decisión que tiene el candidato/a.

Decidir significa "... formar juicio definitivo sobre algo dudoso", en una segunda acepción "... convencer a alguien para que tome cierta determinación". Ambos axiomas otorgan al individuo cier-

tas cuotas de poder que, si no mostramos competencia en su manejo, pueden tener importantes "daños colaterales".

Desde que nacemos, y en todos los ámbitos de nuestra vida, nos enfrentamos a diario con problemas que hay que solucionar. Todos tomamos decisiones, ahora bien, no todas son las adecuadas y no siempre sabemos cómo gestionarlas.

En esta breve reflexión me gustaría apuntalar varias ideas en relación a la Toma de Decisión...

DECIDIR NO ES TANTO DEJECUTAR, SINO, SOBRE TODO, ES EVALUAR.

La parte más difícil del proceso está en analizar la información recibida, buscando la objetividad de la información pero también permitiendo que nuestros deseos y esperanzas asuman el protagonismo que la situación exija.

Lo ideal es la búsqueda de las mayores cuotas de objetividad posible para, posteriormente, decidir. Sin embargo, en nuestro proceso evolutivo, nos encontraremos con decisiones donde el peso del deseo y de nuestras esperanzas, nuestro yo, la parte más subjetiva del ser, también debe ser consultada. En esas circunstancias, Corazón y Razon deben pretender alcanzar el equilibrio indispensable para que una decisión sea tomada con madurez. No sería bueno optar por parámetros exclusivamente racionales en todo tipo de decisiones, imagínense racionalizar el Amor, por ejemplo.

DECIDIR NO ES UNA BÚSQUEDA DE OPUESTOS.

El Maniqueísmo, la eterna inclinación por dos alternativas: bien y

mal, cuerpo y alma, ..., no es un modelo válido, me atrevería a decir que todo lo contrario, para guiar nuestras acciones. Hay que tratar de ver el mundo en el que vivimos a través de nuestras experiencias y las experiencias observadas en los demás (aprendizaje vicario). No es una cuestión de blanco o negro, hay más colores en la paleta...

DECIDIR IMPLICA EQUIVOCARSE.

Muy a nuestro pesar, aunque la evaluación sea realizada siguiendo las pautas establecidas, el error existe y, por ello, debemos ser conscientes de que quien decide, en cualquier ámbito de la vida, puede equivocarse. Ahora bien, el error sirve para aprender, experiencia vital, y su comprensión nos previene de futuros tropezones. Esta afirmación nos lleva al siguiente punto...

DECIDIR SE APRENDE... Y TAMBIÉN SE ENSEÑA.

De ahí la importancia de profesores y padres a la hora de educar en "libertad de decisión" a sus alumnos e hijos.

¿Qué se quiere decir con esto?

Desde luego no lo que algunos entienden como "que el alumno y el hijo aprendan a través del ensayo-error" o que "haga lo que crea conveniente..." recordando al Emilio roussonianiano.

Educar en "libertad de decisión" implica que el alumno o el hijo construye su personalidad a través de las decisiones **competentes** a las que se enfrenta, no sin asesoramiento, sino con las orientaciones y guías oportunas que le permiten superar las situaciones con un criterio cada vez más personal y menos dependiente a medida que avanza el desarrollo evolutivo.

¡Qué importante es educar en la toma de decisiones! Lo dice el currículo y lo agradece la sociedad. Decidir y Responsabilizarse de las decisiones, hacen de nosotros personas activas, reflexivas y capaces de superar muchas de las adversidades a las que nos enfrentamos a diario. Educar en esta línea es apostar a caballo ganador, apostar por hombres y mujeres con sentido crítico ante el mundo en el que viven.■